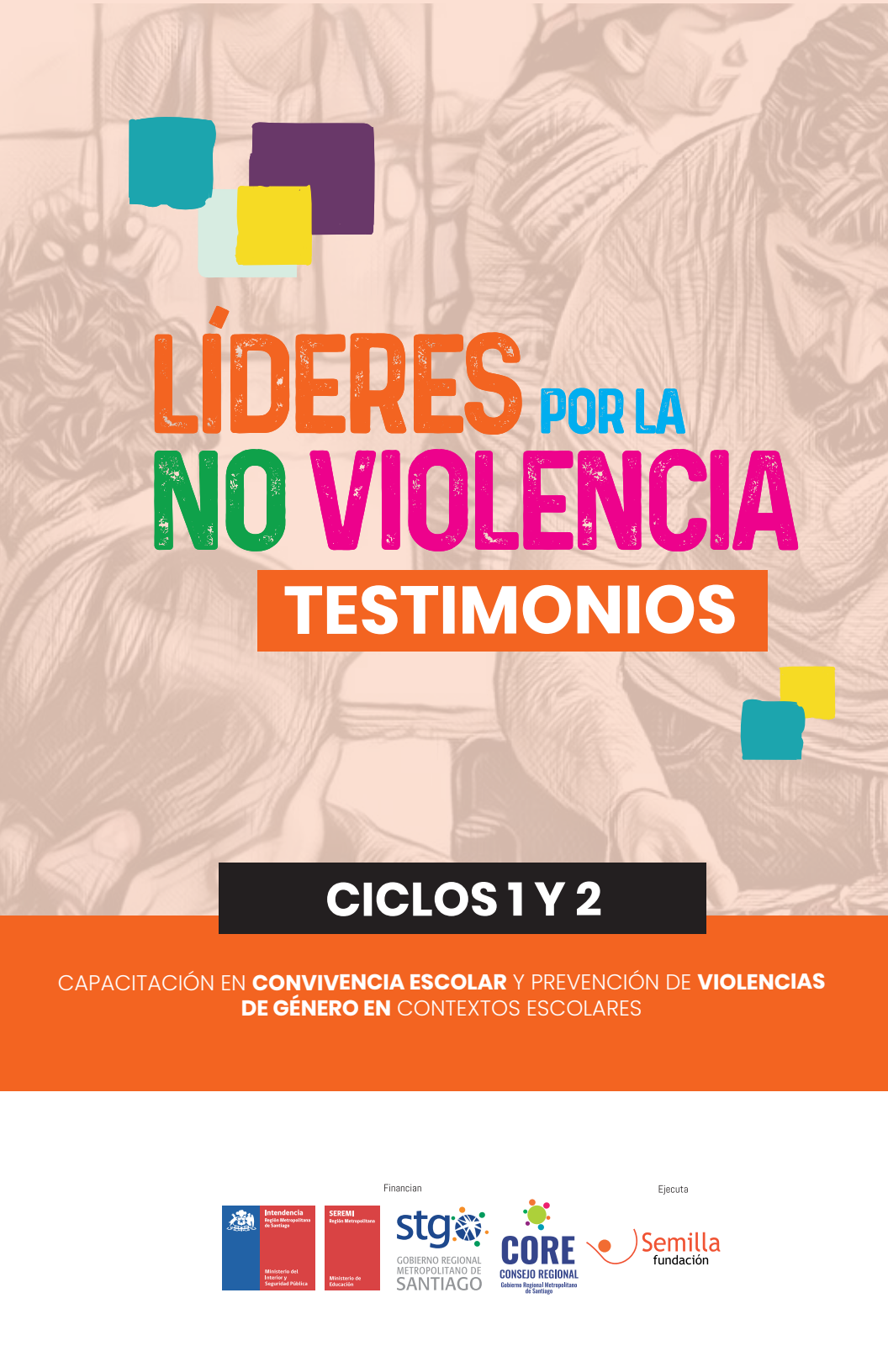




LÍDERES POR LA NO VIOLENCIA

TESTIMONIOS

CICLOS 1 Y 2

CAPACITACIÓN EN **CONVIVENCIA ESCOLAR** Y PREVENCIÓN DE **VIOLENCIAS DE GÉNERO EN** CONTEXTOS ESCOLARES

Financian



Ejecuta



INDICE

Sobre los Testimonios	5
------------------------------	----------

Testimonios	7
--------------------	----------

“No me siento cómodo/a”	8
“Serás la una o la otra”	11
¿Estará bien dicha decisión?	12
¿Por qué no puedo sentarme aquí?	15
Volver a sonreír	16
“Adolescente despechado”	19
“violencia verbal en clases online”	20
Lo “correcto”	23
Bullying sin saber que era bullying	24
“Hombres y aros”	27
Estereotipos que perduran en la educación chilena	28
Testimonio de una víctima	31
Haciendo memoria	32
Transitando hacia mi identidad	35
El modelo repetido	36
El salto en el caballete	39
Violencia intrafamiliar	40
Whatsapp de las redes sociales al patio del colegio	43
Una manera de acosar	44
Todo fue violento	47
Reflexiones de una tarde de lluvia	48
Relaciones de pololeo en la escuela	51
Un colegio en crisis	52
“Entrelíneas”	55
Colegios de hombres	56
Sentirse cómodo	59
Me quiere besar y yo no quiero	60
Espacios sí, espacios no	63
La gestión de la violencia de género	64
Ojitos	67
Mi polola, mi mujer	68
Ella, la evitadora de problemas	71
Eso no corresponde	72
Resignificación de los cuerpos femeninos, derribar estereotipos	75

Participantes de CICLOS 1 Y 2	76
--------------------------------------	-----------

Sobre los Testimonios

Los siguientes testimonios son el resultado de la invitación realizada a trabajadores y trabajadoras de la educación a narrar sobre sus experiencias educativas, como estudiante o adulto, donde haya experimentado o sido testigo de alguna situación vinculada a violencias en contextos escolares, en el marco de su participación del curso a distancia en **“Convivencia escolar y prevención de violencias de género en contextos escolares”**, parte del programa “Líderes y Lideresas Juveniles por la No Violencia de Género”.

Iniciativa aprobada por el Consejo Regional Metropolitano, financiada por el Gobierno Regional Metropolitano de Santiago, con el apoyo de la SEREMI de Educación de la Región Metropolitana, diseñado y ejecutado por **Fundación Semilla**.

Con estos relatos buscamos contribuir a:

- Visibilizarlas pues el carácter simbólico de muchas de las violencias de género ejercidas en y por la escuela hace que estas se naturalicen, dificultando su identificación.
- Comprenderlas en su complejidad ya que habitualmente tienden a ser reducidas a problemas interpersonales o conductuales, con lo cual se obvian sus dimensiones institucionales, estructurales y culturales.
- Abordarlas a través de estrategias que involucren al conjunto de la comunidad educativa en la prevención de su reproducción, dado que al tratarse de un problema social requiere ser entendido y enfrentado como una responsabilidad colectiva.

Agradecemos a las autoras y los autores de estos relatos por permitir su publicación y difusión que busca evidenciar a las múltiples violencias de género que aún tienen lugar en nuestros contextos educativos, así como la transversalidad de las mismas.



Testimonios

“No me siento cómodo/a”

El relato que comentaré surge cuando yo era estudiante escolar, esto pasaba en las clases de educación física. En una unidad determinada de educación física. El profesor separaba el curso en dos grupos, uno era para los hombres que tenían que jugar al fútbol y el otro grupo era de las mujeres que tenían que estar en actividades de gimnasia artística.

Resulta que había compañeros y compañeras que no se sentían cómodos al realizar esta actividad, ya que no eran de sus gustos. Ahí comenzaban las bromas de mal gusto por parte de otros compañeros y compañeras hacia los y las estudiantes que no querían ser partícipe de algo en lo cual no se sentían cómodos o cómodas. Siempre existían descalificaciones hacia mis compañeros y compañeras, pero cuando eran las clases de educación física esto se notaba aún más.

Claramente esto era una violencia de género psicológica, ya que las descalificaciones verbales hacia mis compañeros y compañeras eran de muy mal gusto, solamente por no realizar una actividad en donde no se sentían cómodo por su identidad sexual. Había compañeros que preferían realizar actividades más artísticas y compañeras que preferían realizar deportes como el fútbol y no lo podían realizar por estos estereotipos ambiguos que año tras año se traspasaban.

Como reflexión, mi profesor de educación física en ese entonces no abordaba de la mejor manera estos temas de diversidad que se le presentaba en sus clases.

“

**Siempre existían
descalificaciones hacia
mis compañeros y
compañeras, pero cuando
eran las clases de
educación física esto se
notaba aún más.**

”

“

Todo este problema se acabaría cuando yo tomara la decisión de ser madre o estudiante, pero en ningún caso ambas porque no eran compatibles.

”

“Serás la una o la otra”

Fui mamá de una niña en el año 2005 y pronto decidí entrar a estudiar pedagogía en una universidad privada. El ritmo académico era intenso y entre otras medidas tuve que enviar a mi hija al jardín puesto que su papá trabajaba y yo estudiaba en los mismos horarios.

Mi rendimiento académico era bueno, sin embargo, mis tiempos y prioridades se dividían entre estudiar y cuidar a mi hija. Ella comenzó a tener muchas enfermedades como consecuencia yo comencé a faltar a clases. Las licencias que obtenía por la salud de mi hija no eran aceptadas como respaldo de mis ausencias.

Finalmente, y tras buscar alternativas, puesto que me estaba atrasando en la universidad, acudí a conversar una última vez con mi jefa de carrera en busca de la posibilidad de cambiarme al régimen vespertino. Ella me explicó que en esa institución no se impartía el pregrado en vespertino y que todo este problema se acabaría cuando yo tomará la decisión de ser madre o estudiante, pero en ningún caso ambas porque no eran compatibles.

Demás está decir que me fui devastada, me costó un par de lágrimas y congelar mi carrera. Sin embargo, tuve una segunda oportunidad y logré obtener mi título, en otra institución. Si bien no era la única en esta situación, todas aquellas que estaban embarazadas o en mí misma posición decidieron abandonar la carrera o alargarla por varios años más para poder rendir.

¿Estará bien dicha decisión?

El año pasado veía en el patio dos estudiantes de género femenino quienes expresaban su amor libremente a vista y reparo de muchos, donde la institución solo lo permitía en recreos diferidos que los estudiantes más pequeños no lo presenciaran, ¿Estará bien dicha decisión? Realmente hasta el día de hoy no logro dimensionar si era o no lo correcto, ya que de igual forma se hablaba en términos despectivos hacia las estudiantes, desarrollando una constante crisis en el equipo directivo, ya que reprimían a las estudiantes y no contribuían en el desarrollo de género hacia la comunidad educativa, simplemente no hacían mucho en la práctica con la comunidad.

“

Dos estudiantes de género femenino quienes expresaban su amor libremente a vista y reparo de muchos, donde la institución solo lo permitía en recreos diferidos.

”

“

Se acerca el profesor y me increpa, señala que no me debería sentar ahí porque es el lugar de los varones, extrañada le dije ¿Por qué no me puedo sentar aquí?

”

¿Por qué no puedo sentarme aquí?

La historia transcurre cuando tenía 12 años de edad y cursaba séptimo básico, me había cambiado de colegio recién. Siempre estuve en colegios mixtos, la situación se da en el contexto de clases de artes visuales, en donde el profesor tenía su propio espacio (taller) y eran los alumnos quienes debían ir a su sala.

Al llegar me fije que había dos columnas de mesas y yo, por supuesto me senté junto a los niños que empezaba a conocer, me fije que las niñas estaban sentadas en la columna de la ventana y los niños en la columna de la muralla. Tras ubicarnos, se acerca el profesor y me increpa, señala que no me debería sentar ahí porque es el lugar de los varones, extrañada le dije ¿Por qué no me puedo sentar aquí? ¡me quiero sentar aquí!, ¿Qué tiene de malo? Es que así están dispuestos los asientos, siempre ha sido así... respondí: pero cual es el objetivo en nuestra sala de clases me siento junto a ellos, además las tareas son las mismas para ambos, independiente de donde me siento, no debería influir en lo que haga.

Para que me dejará de molestar le hice caso y me fui a sentar con la niñas, desde ahí mi relación con aquel profesor, siempre fue distante, y les proponía a mis amigas que deberíamos sentarnos con quienes quisiéramos y no separadas por género, sin embargo, ellas estaban acostumbradas a que las cosas fueran así, con los años me di cuenta que realmente tengo una leve inclinación hacia lo masculino, mis mejores amigos son hombres y me suelen gustar cosas que por lo general están estereotipadas para hombre.

Volver a sonreír

Ocurre en el liceo, un día en la mañana cuando llega a la oficina una alumna con su amiga D, llorando desconsolada. La amiga y compañera me informó que estaban en la charla de violencia en el pololeo y D se puso a llorar, pero no le contó nada a ella. Le pido a la alumna que me deje con D, luego de darle un vaso de agua, le pregunto que le pareció la charla. La niña me mira y me dice que se había dado cuenta que el pololo, alumno de segundo medio del liceo, estaba siendo violento con ella y comienza a relatarme que le quitaba su celular y veía todas las llamadas, que no la dejaba juntarse con sus compañeras en el recreo, en el verano la mamá le dio permiso para ir de vacaciones con su pololo y su familia, en varias ocasiones la había golpeado, me muestra sus piernas y estaban con moretones, me señaló que le tenía miedo y no le contó a nadie lo sucedido.

D me señaló que muchas veces intentó terminar la relación, pero no podía porque él le decía que se mataría si ella terminaba con él. No quería ir al colegio para no verlo. Le dije que teníamos que hablar con su mamá estuvo de acuerdo, conversé con la apoderada quien quedó sorprendida ya que la alumna no le había contado nada.

Al otro día llamé a la madre del alumno y me contó que en su hogar había violencia intrafamiliar de parte del padre del estudiante. Se le indicó a la apoderada que su hijo y ellos necesitaban ayuda, tanto el estudiante como sus padres fueron derivados al psicólogo y terapia familiar pero lamentablemente la apoderada retiró al estudiante del liceo. En cuanto a D fue derivada a la psicóloga, tuvimos periódicas conversaciones, la alumna volvió a sonreír, su autoestima fue mejorando cada día.

“

En el verano la mamá le dio permiso para ir de vacaciones con su pololo y su familia, en varias ocasiones la había golpeado, me muestra sus piernas y estaban con moretones.

”

“

“M” avala la actitud del padre pues considera que las mujeres son las responsables, que provocan a los hombres (tiene una actitud crítica y despectiva hacia las mujeres)

”

“Adolescente despedido”

Los hechos ocurren mientras se espera el inicio de la jornada de clases (07:45 horas), y los alumnos que van llegando se reúnen en su sala. No hay adultos presentes. M (13 años) comienza a gritar groserías a su compañera A (12 años), con quien había pololeado hasta unos días antes. M la agrede verbalmente delante de sus compañeros(as) debido a una foto que ella subió a redes sociales donde aparece junto a A (13 años), otro compañero del curso.

Frente a estos hechos, P sale en defensa de A y le pide a M que se calme, pero éste más se enfurece y comienza a empujar y dar manotazos a P, sacándolo de la sala. Ya en el patio, lo agrede físicamente dándole golpes de puño en el rostro y cuerpo, ante los que P no responde.

Los(as) compañeros(as) presentes comienzan a gritar y uno de ellos va a buscar ayuda a Convivencia Escolar, quien, con ayuda de alumnos de Media se logra separar a M de P, mientras el primero lo amenazaba de seguir golpeándolo, y grita insultos a A.

En entrevista, M reconoce que se frustra rápidamente y no se puede controlar, que después toma conciencia de lo que hizo, pero aun así se justifica diciendo que los otros empiezan y él sólo se defiende porque no va a permitir que se burlen de él. También se entrevistó a la mamá de M, quien relata que durante años fue víctima de violencia por parte del padre de M, de quien ya está separada, y que el adolescente fue testigo de todo ello. No obstante, M avala la actitud del padre pues considera que las mujeres son las responsables, que provocan a los hombres (tiene una actitud crítica y despectiva hacia las mujeres).

“Violencia verbal en clases online”

La situación ocurre en el transcurso de clases online en la asignatura de orientación de octavo año básico, en medio de la cuarentena producida por la pandemia vivida en la actualidad. El desarrollo de la situación ocurre en clases online con todo el curso conectado, una alumna que no tenía su pantalla activada, pero si su micrófono, se escucha en medio de la clase una discusión con una serie de palabras violentas e insultos realizadas al parecer por el padre de la alumna hacia la alumna en cuestión.

Los insultos consistieron en forma de menoscabar a la alumna por ser mujer y dando a entender en medio de la discusión de que está obligada a obedecer por su género. Vivida esta problemática en plena clase online, la alumna se desconecta y no vuelve a participar en clases.

Vemos la crisis gatillada por los insultos y la violencia verbal por parte del padre hacia la alumna. Y un conflicto de fondo en que se traduce por un maltrato psicológico del padre hacia su hija y violencia de genero producida por el exacerbado machismo que se deduce por los insultos constante hacia la alumna por ser mujer.

“

**Se escucha en medio de la
clase una discusión con
una serie de palabras
violentas e insultos
realizadas al parecer por el
padre de la alumna hacia
la alumna.**

”

“

En la sala de clases, las niñas debíamos sentarnos como señoritas para que no nos vieran los calzones y nuestras manos levantadas siempre eran las últimas en ser consideradas.

”

Lo “correcto”

Estuve 3 años de mi infancia desde cuarto a sexto básico en una escuela municipal y católica, era tradición familiar educarse en aquella institución. Todos los días revisaban el uso adecuado de los calcetines, las uñas cortas y limpias, el pelo tomado o corto para los varones, el jumper bajo la rodilla. Además, los lunes se cantaba el himno nacional y todos los días después del primer recreo se rezaba un “Padre nuestro”.

Los y las profesoras eran las mismas que habían educado a mi padre, venían de la vieja escuela. En el patio, no se podía correr y debíamos mantener una actitud pulcra en todo momento, lo cual implicaba no jugar brusco ni estar sentada en el suelo con jumper. En la sala de clases, las niñas debíamos sentarnos como señoritas para que no nos vieran los calzones y nuestras manos levantadas siempre eran las últimas en ser consideradas.

Así, fui(mos) adaptando mi (o nuestra) corporalidad a lo “correcto”, a callarme porque nadie tomaba mi palabra, a no participar en las actividades extracurriculares, porque la banda era para niños y gimnasia rítmica era para las niñas, ni pensar en básquetbol. Pensaba que estaba equivocada, tal vez debí haber nacido hombre para moverme y jugar como quería. Una profesora me llamó la atención durante la clase para decirme que me sentara como señorita, al verme con las piernas estiradas.

Bullying sin saber que era bullying

En la década del 90', no se usaba el termino bullying, para mí, solo era aguantar que mis compañeras me molestasen todos los días, desde kínder a 4to básico.

Cuando J entró a kínder, era una niña callada, introvertida, que se relacionaba siempre de mejor forma con niños que niñas, probablemente por esto, había un grupo de compañeras que la miraba mal, la molestaban de mosca muerta y la excluían del grupo de niñas (nunca tuvo una amiga en el colegio, durante todo ese periodo). Le decían que era la niña del pan, por el hecho de llevar casi todos los días un pan de colación y no dinero, como lo hacía la gran mayoría de sus compañeros.

Estas molestias duraron hasta 4to básico. Había una de ellas, que la molestaba con más intensidad, y esto generaba que la J llegase casi todos los días llorando a su casa, los papás de J nunca hicieron nada para ayudarla, porque para ellos, eran solo molestias comunes y corrientes. Cuando J estaba más grande (4to), le pedía frecuentemente a su mamá, que la cambiara de colegio, o de curso.

En alguna ocasión la mamá fue a hablar al colegio, para ver que solución podrían darle, pero al final, todo quedaba en conversaciones y nada más. La mamá de J le decía que, si a ella tanto le afligía que la molestaran, resolviera con golpes la situación y que nunca más la iban a molestar, pero J no se atrevía. Hasta que un día, en el recreo, decidió tomar acción. Se quedó esperando a B (niña que la molestaba) en el pasillo, para enfrentarla.

Al llegar B, J muy nerviosa y enojada, la empujó y le dijo que estaba aburrida que la molestara, la tomó del brazo, y la llevó a la sala de clases, cerró la puerta y la acorraló en una esquina, le puso las manos sobre el cuello y la empezó a asfixiar, mientras a B le salían lágrimas y se ponía roja, J le decía que esperaba que ella nunca más las molestara y le hizo prometerle eso. Cuando B asintió con la cabeza, J la soltó, y la otra niña salió corriendo. Nunca más, después de eso a J la molestaron, al finalizar 4to, se cambió de curso, recién en 5to básico pudo tener amigos y buena convivencia.

“

Nunca más, después de eso, a “J” la molestaron, al finalizar 4to, se cambió de curso, recién en 5to básico pudo tener amigos.

”

“

Obviamente al llegar “V” lo llama el Inspector, llamándole la atención por el uso de aros, (usa en ambos oídos), señalando que las mujeres usan en ambos oídos.

”

“Hombres y aros”

Como inicio de año escolar y a experiencias de años anteriores, al entrar los alumnos a clases, se les llama la atención por su presentación personal, de acuerdo al reglamento del año anterior. Obviamente al llegar V lo llama el Inspector, llamándole la atención por el uso de aros, (usa en ambos oídos), señalando que las mujeres usan en ambos oídos.

Esta situación es comentada al Encargado de convivencia escolar, por otro alumno, la cual él se compromete a conversar y solucionar el tema, la cual hace, llama al Inspector en cuestión para saber cómo fue la situación a lo que el señala tener la razón y quedar muy molesto por, según él, el llamado de atención.

Dentro de esto, al Inspector no le parece el llamado de atención, el cual él nos comenta al resto de inspectoras, pero tratamos nosotras de hacerle ver que la forma en que hace el comentario al alumno está mal. Pero lamentablemente para él, fue una falta a su persona.

Lamentablemente ese fin de semana quedo en reflexionar si seguir o no trabajando, porque él no iba a faltar a sus principios. Bueno lamentablemente quedamos hasta aquí, ya que luego suspendieron las clases y el resto ya sabemos cuarentena...Solo sabremos que sucede en él, lo ideal sería un cambio en su actitud...esperemos que sea así.

Estereotipos que perduran en la educación chilena

Hoy, después de trabajar 10 años en un colegio particular de Vitacura, estoy escribiendo desde una vereda que jamás pensé estar, fuera del aula y aportando a la educación de los niños chilenos desde un cargo que me permite trabajar diariamente para que los estudiantes del sistema público tengan educación de calidad. Por esto, el cuestionamiento es diario, permanentemente me encuentro frente a un sistema que me era desconocido, y con el cual tenía bastantes estereotipos que romper.

No obstante, me impacta ver, que independiente del sistema de educación en el cual se estudie, los patrones de comportamiento que se espera de los hombres y las mujeres dentro de la sociedad siguen siendo los mismo a los que yo tantas veces escuché cuando estaba en el colegio. 20 años después aún es posible escuchar dentro del aula: “síntese como señorita”; “las mujeres no pueden jugar fútbol porque es de hombre”; “son hombres, sólo están jugando, ellos son bruscos”; “Pero cómo, ayudó a su mamá a cocinar que no hizo la tarea”.

Realmente me cuesta comprender, que seamos nosotros mismos, los docentes, quienes repitamos aquellos patrones y estereotipos sin siquiera cuestionarnos cómo afectan estos en el actuar de nuestros estudiantes, cómo aquel niño que no responde a lo que “se espera como correcto”; se expone a una recriminación dentro de la comunidad educativa, pudiendo incluso generar una crisis al interior del establecimiento porque inconscientemente tenemos incorporados patrones como “normales”.

“

20 años después aún es posible escuchar dentro del aula: “síntese como señorita”; “las mujeres no pueden jugar fútbol porque es de hombre”.

”

“

Su madre nos dice que conoce la situación y que ella misma puso una denuncia antes, pero se dio cuenta que fue una exageración de su parte, porque al final el niño es su primo y la quiere y es un juego entre ellos.

”

Testimonio de una víctima

La experiencia de las que les comentaré, se comienza a desarrollar en los primeros días de octubre del 2019, la encargada de convivencia se me acerca y me comenta que una estudiante ha cambiado su comportamiento y que ella al intentar saber que ocurre con la niña logra vincularse con ella y esta le cuenta que está siendo abusada por un primo.

Inmediatamente fuimos a fiscalía a poner la denuncia, con el objeto de proteger a nuestra niña, al llegar y dar sus datos nos informan que se encuentra intervenida por OPD y que esta no es la primera vez y que ya es una situación conocida. Llamamos a su apoderado y le informamos lo acontecido, su madre nos dice que conoce la situación y que ella misma puso una denuncia antes, pero se dio cuenta que fue una exageración de su parte, porque al final el niño es su primo y la quiere y es un juego entre ellos.

La cultura de la localidad y el fuerte machismo imperante, provoca que este tipo de situaciones sean normalizadas y aceptadas por las mujeres, en diálogo con la madre ella hacía hincapié en que vive de allegada en el mismo sitio y factores económicos de dependencia con la familia del sujeto.

En la actualidad, nosotros le hemos dado apoyo a nuestra niña y hemos recurrido a redes de apoyo para sostenerla emocionalmente, pero debemos lidiar con la mirada del adulto "protector" que no ha facilitado un proceso de protección y menos de reparación. Se continua con el proceso judicial, y no descansaremos hasta saber que ella está a salvo.

Haciendo memoria

Recuerdo mi primer día ejerciendo mi rol de trabajadora social en un colegio, donde un profesional que no posee ni más ni menor rango que yo, me hace sentir inferior por como yo andaba vestida. Recuerdo que lucía un vestido que estaba tan sólo a 2 dedos de llegar a las rodillas. En ese colegio se usa delantal, por lo cual éste tapa absolutamente todo lo que el vestido no pudo hacer, aun así, a mi compañere no le pareció suficiente.

Claramente no visualicé en primera instancia un conflicto con él, sino más bien fue conmigo. Muchas dudas rondaron en mi cabeza, pues bien, yo sé que estaba ejerciendo mi rol de Trabajadora Social en un colegio donde estudian NNAJ y la idea es no mostrar más de la cuenta, pero ¿por qué? ¿porque soy mujer y puedo provocarlos? ¿es culpa de mi falda que un estudiante me mire inapropiadamente? ¿es culpa de mi "libertinaje" que mi compañere critique mi vestir? ¿por qué lo hizo?

Pasaron los días y tuve la oportunidad de plantearle el conflicto que habitaba en mi cabeza a este compañere. Le dije: sabes, he pensado bastante en lo que me dijiste el otro día: "oye, tu vestido debiese ser más largo, na' que ver que estés mostrando tanta pierna" y posterior a esto, vinieron risas.

Discúlpame si mal entendí: ¿esto fue una broma o realmente piensas lo que me dijiste?

De parte de él vinieron un sin fin de disculpas, que había sido una broma, que él tiene un estilo de humor bastante negro y que, si a mí me molestaba, no iba a volver a ocurrir. Ante esto justifiqué mi incertidumbre mencionándole sobre la base de mis intereses y no de mis posiciones, que no me parecía la forma correcta de hacer bromas, no son

de mi tipo y es probable que ninguna mujer debiese sentirse cómoda a raíz de esto.

En pocas palabras el comprendió mi actuar y a la vez mi sentir, nuevamente se disculpó y he sido testigo de que bromas de ese tipo no se vuelvan a repetir por parte de él, así como también de mi grupo cercano.

“

Las palabras que salían de las “niñas” más grandes a mí, eran que: “el profe solo nos mira el trasero”, “cuando hacemos educación física, él se pone atrás y nos mira”.

”

“

**Sorpresivamente unx
alumnx a quien habíamos
considerado toda la
escolaridad como "Laura"
llego como "Alex",
aceptando su identidad.**

”

Transitando hacia mi identidad

Esta situación ocurrió en el colegio durante el año 2019 desde inicio del año escolar hasta gran parte del año. Todo esto ocurrió a nivel escolar, principalmente en el 4to medio A y con algunxs otrxs compañerxs de cursos cercanos.

Todo comenzó en marzo junto al regreso a clases, donde sorpresivamente unx alumnx a quien habíamos considerado toda la escolaridad como "Laura" llegó como "Alex", aceptando su identidad. Lo cual generó diversas conversaciones entre alumnxs, profesorxs, administrativxs y apoderadxs. Preguntas sobre ¿qué baño o uniforme utilizaría? o si ¿se debiese formar en la fila de niños o niñas? fueron algunas de las preguntas que surgieron entre las diversas personas que conforman la comunidad educativa.

En un comienzo fue complejo de asimilar debido a que anteriormente no se había vivido un caso de este tipo, sin embargo, luego de un tiempo se integró sin mayor problema dentro de la comunidad, gracias a diversas instancias que se dieron para hablar de inclusión.

El modelo repetido

El relato que voy a contar, ocurre en el año 2019 en el mes de agosto en el colegio. Estábamos en una entrevista con una pareja de pololos, de un segundo medio que habían tenido una discusión muy acalorada sobre la conducta del pololo que estaba mirando y coqueteando con algunas compañeras de curso. Ella argumentaba que no era posible que él la engañara con sus compañeras porque ella había hecho todo por él y se sentía defraudada. Al pedirle que detallara lo que consideraba “todo lo que ella había hecho por él” comento que su pololo le había pedido la “prueba de amor y ella se la había concedido y que nunca lo había engañado con nadie.

Esta pareja había tenido muchas crisis, que siempre tenían la misma estructura: el la engañaba con otras niñas y la niña sufría mucho, pero siempre lo perdonaba; y al tiempo se repetía la misma conducta. Se realizó una mediación utilizando la dinámica de Roles donde ambos tenían que opinar que harían en estas situaciones ficticias.

Al término del ejercicio, ambos se comprometieron a conversar y cambiar de conducta porque ambos consideraban que su relación valía la pena cuidarla.

“

Al pedirle que detallara lo que consideraba “todo lo que ella había hecho por él” comento que su pololo le había pedido la “prueba de amor y ella se la había concedido y que nunca lo había engañado con nadie.

”

“

Al caer de este caballete, la profesora dijo que existen cosas para niños y otras para niñas, que esto nos sirva de lección para que desde ahora en adelante nos dediquemos a deportes de mujeres.

”

El salto en el caballete

Esta situación ocurrió más o menos en el año 1987, estaba cursando el 7° Básico en una escuela mixta en la Ciudad de Temuco.

La experiencia en si fue marcadora y dolorosa, fue en clase de educación física, había que saltar el caballete. Yo tenía sobrepeso aparente, la profesora indica que todos teníamos que saltar, que si los niños podían las niñas también, yo lo intente dos veces, y no pude, ella me obligo a una tercera vez, donde me lastime una pierna al caer de este caballete.

La profesora dijo que existen cosas para niños y otras para niñas, que esto nos sirva de lección para que desde ahora en adelante nos dediquemos a deportes de mujeres como gimnasia deportiva y rítmica y volvamos a las colchonetas.

Violencia intrafamiliar

La experiencia a relatar ocurre en la Comuna de Lampa, hace más o menos 10 años atrás y le sucede a una familia que vive en el área rural.

La madre de una estudiante de 4a Medio, me contacta para contarme que la situación familiar está en crisis, que ella es víctima de violencia por parte de su esposo y que la hija mayor al darse cuenta, estaría dispuesta a realizar denuncia contra su progenitor. Se conversa con ellas, se les orienta y deciden hacer una denuncia ante la ley. Se les presta apoyo, se recurre a OPD, quién asume la asesoría en el caso. Son acompañadas en todo momento, incluso con abogado ante fiscalía y en tiempo récord se logra sentencia y alejamiento del padre.

Posteriormente y luego de 6 meses de alejamiento, nos damos cuenta que el padre vuelve a casa, debido a la situación de dependencia de la familia de él, en lo relativo a lo económico.

“

Me contacta para contarme que la situación familiar está en crisis, que ella es víctima de violencia por parte de su esposo y que la hija mayor al darse cuenta, estaría dispuesta a realizar denuncia.

”

“

3 de ellas encaran a otra por líos con un compañero (amoroso). Esto sucede el fin de semana y al llegar el lunes siguiente al colegio, en el patio enfrentan con insultos y golpes a la compañera (tres contra una).

”

Whatsapp de las redes sociales al patio del colegio

En el colegio las alumnas de 7mo básico se enfrentan vía whatsapp, con groserías de grueso calibre. Lo anterior debido a que 3 de ellas encaran a otra por líos con un compañero (amoroso). Esto sucede el finde semana y al llegar el lunes siguiente al colegio, en el patio enfrentan con insultos y golpes a la compañera (tres contra una).

Lo anterior generó un clima muy malo dentro del colegio y a la vez fue inesperado. El conflicto fue fuera, pero la crisis se vivió al interior del establecimiento.

Una manera de acosar

La situación ocurrió el año pasado al interior del liceo, en el patio, mientras los alumnos se encontraban en recreo. Sucedió que a una alumna le avisaron que otros alumnos habían escrito en la pared algunas cosas sobre ella con plumones, habían escrito cosas tales como “negra piojenta”, “resbalín de piojos”, “anda a bañarte” y otros escritos, además de su nombre. Al ver esto la alumna estalló en llanto y corrió hasta la entrada con la intención de irse del liceo.

Junto a otra asistente de la educación logramos calmarla y nos contó en forma breve lo que le ocurría. Hace un tiempo un grupo de compañeros, y en forma particular, varones, la acosaban con el tema de la pediculosis, y hacían que sus compañeras la agobiaran en forma particular, pero ellos dirigían la situación.

El problema llegó a tal punto que se generó esta crisis, donde ella no aguantó más lo que por semanas había estado viviendo, sin contarle a nadie. Algunos compañeros más cercanos le habían dicho que el problema se lo contara a la profesora jefe o bien a la psicóloga del liceo, pero ella no quiso involucrar a nadie en este conflicto, ingenuamente pensaba que iba a pasar.

Si bien en este caso hubo participación de profesionales que intervinieron, el conflicto ya estaba instalado. Con el tiempo se logró apaciguar el problema al ser el curso intervenido.

Ejes tan importantes como las emociones, la empatía y la diversidad deben estar presentes en el relato de los alumnos y de toda la comunidad educativa al interior del colegio, no solo en conflictos que se generen, si no formando parte inherente del currículo de cada establecimiento, de tal manera que se alcance un buen clima escolar.

“

Con plumones habían escrito cosas tales como “negra piojenta”, “refalín de piojos” “anda a bañarte” y otros escritos, además de su nombre. Al ver esto la alumna estallo en llanto y corrió hasta la entrada.

”

“

Lo que hizo “P” no fue considerado agresión, y los comentarios eran “pero si él es hombre”, como si por ser hombre no deben afectarle los insultos, tiene que dejarse golpear.

”

Todo fue violento

En una clase de arte en el 8vo básico, dos compañeros de curso que hace un par de meses atrás habían sido pololos. P y M comienzan una discusión frente a todo el curso y la profesora de artes. La discusión comienza porque M hace callar a P con un garabato, a lo que ella responde. La discusión pasa a mayores cuando P le dice a M “maricón”, a lo que M responde “maraca”. P se va sobre M lanzándole una cachetada y M al esquivarla, la empuja. La profesora envía a M a inspección y lo trata de maltratador de mujeres frente a todo el curso, lo que provoca que las demás compañeras se vayan en contra de M insultándolo y golpeándolo.

A partir de este hecho, M fue estigmatizado como un niño agresivo, maltratador de mujeres, también por parte de estudiantes, docentes y apoderados que comenzaron a violentarlo a él y a su familia, siendo que él también fue agredido con insultos y golpes.

Lo que hizo P no fue considerado agresión, y los comentarios eran “pero si él es hombre”, como si por ser hombre no deben afectarle los insultos, tiene que dejarse golpear.

Permanentemente se encasilla al alumnado en hombres y mujeres, y cada cual debe amoldarse a “las características que les corresponden” sin salirse de los parámetros: el hombre no puede llorar, no puede demostrar sentimientos, debe ser fuerte, debe ser caballero y soportar con entereza burlas, humillaciones y agresiones. Por su parte las mujeres deben ser sensibles, señoritas y manejar vocabulario sutil.

Reflexiones de una tarde de lluvia

Al pensar en violencias de género, se me vienen a la mente mis primeras relaciones de pareja en la etapa escolar, en donde me sentí invisibilizada e inmersa en relaciones profundamente asimétricas y en ocasiones violentas.

Una de mis primeras experiencias en esta línea fue en una fiesta del colegio, había tomado mucho y un amigo se quedó conmigo para cuidarme. En mi estado de embriaguez empezó a tocarme de manera inadecuada y darme besos sin mi consentimiento. Al correrme para que detuviera la situación me agarraba y seguía, haciendo caso omiso a las señales que le daba. Luego de esto, contrario a lo esperable, me empezó a gustar este compañero.

Me he cuestionado muchas veces que me llevaba a tener este tipo de relaciones con las figuras masculinas en esa etapa de mi vida y creo que no hay un único factor. En cuanto al colegio, este se puede ver como reproductor de estas dinámicas relacionales, en donde implícitamente se atribuyen rasgos, actitudes, características físicas esperables y patrones a cada uno de los géneros.

En mi época se hablaba mucho de "hacerse la difícil" como una vía de conquista y como una forma correcta de desenvolverse en la interacción con los hombres. Esta forma de actuar iba en la línea de ser "señorita" y difícil de alcanzar, característica asociada a aumentar el deseo masculino. El "no" era cuestionado y entendido en muchas ocasiones como una invitación a tratar con más ganas.

Estos estereotipos de género, nos llevaban también a tener una relación compleja con nuestra sexualidad, pues generaban una relación con el deseo de constante represión.

No recibimos una educación en sexualidad y afectividad y, por mi quehacer laboral, muchas veces me pregunto si mis relaciones amorosas hubieran sido distintas si alguien me hubiese mostrado otras alternativas.

“

Esta forma de actuar iba en la línea de ser "señorita" y difícil de alcanzar, característica asociada a aumentar el deseo masculino. El "no" era cuestionado y entendido en muchas ocasiones como una invitación a tratar con más ganas.

”

“

**La compañera me dijo:
profe La “C” está chata, el
“J” siempre le hace
escenas de celos con
todos los amigos, incluso
conmigo.**

”

Relaciones de pololeo en la escuela

En el año 2018 C y J cursando tercero medio, compañeros desde octavo y pololos desde hace un año. En una clase práctica de laboratorio C le grita a J: “estúpido el H es mi amigo yo nunca me voy a meter con él”. J la empuja y C sale del laboratorio. Su mejor amiga la acompaña.

Me acerqué a J para ver cómo estaba y le pregunté si quería salir un rato a tomar el aire, a lo cual me dijo que no, que prefería quedarse trabajando hasta que a C se le pasará la rabia. Pedí ayuda a una inspectora para que fuera a ver a C.

Apenas los estudiantes siguieron trabajando en la actividad me acerqué nuevamente a J para ver si necesitaba algo a lo cual me respondió que no, siguió trabajando. C no volvió a clases, llegó su amiga y me dijo que la inspectora se la llevó a enfermería porque estaba alterada. La compañera me dijo: profe La C está chata, el J siempre le hace escenas de celos con todos los amigos, incluso conmigo.

Un colegio en crisis

Cerca de las 08:00 AM, todo un piso donde se encuentra los cursos de 8vo a 4to medio, al toque de timbre, comenzaron a sacar sillas y mesas desde sus salas y a realizar cantos y gritos en contra del Inspector General, Jefa de UTP y el Director, ya que dicen haber sufrido durante años maltrato por la persona que este año había sido nombrado Inspector General, quien había hecho una carrera en ese colegio con abusos, malos tratos y burlas hacia muchos niños y niñas del establecimiento, y que ahora estaba en una posición en la que se sentían amenazados.

Esto terminó ese día en una “toma escolar” que duro 3 días, (...) en el que los alumnos reclaman un justo derecho a ser tratados y escuchados por las personas que los están “educando” de una manera digna, cordial, respetuosa, y profesional ya que son figuras de ejemplo. Es un sentir que todos compartimos, lamentablemente esta persona, que tomó este puesto como Inspector General, realizó durante su estadía en ese establecimiento, malas prácticas que estaban normalizada como no violentas y que si lo son. Como poner apodos, ridiculizar en público, agredir físicamente con un “pape” en la nuca o una patada durante la clase de educación física en señal de confianza.

Los alumnos y alumnas se dieron cuenta de esto y no pudieron soportar que una persona así que los había tratado de esa forma hoy fuera la persona que ponía las reglas y les decía a los demás como actuar.

“

Había hecho una carrera en ese colegio con abusos, malos tratos y burlas hacia muchos niños y niñas del establecimiento, y que ahora estaba en una posición en la que se sentían amenazados. Esto terminó ese día en una “toma escolar”.

”

“

Esas bromas entrelineas son muy recurrentes incluso entre colegas por lo que claramente deja entrever que nos falta mucho aun como sociedad el erradicar esta violencia tan silenciosa, pero a la vez tan dañina.

”

“Entrelneas”

Si me detengo a pensar se me viene a la cabeza situaciones tan cotidianas donde aún persiste el hacer comentarios acerca de la condición sexual de una persona. Siempre cuando he criticado ese tipo de comentarios me han dicho de vuelta “son bromas”.

En el contexto escolar no es muy distinto, esas bromas entrelineas son muy recurrentes incluso entre colegas por lo que claramente deja entrever que nos falta mucho aun como sociedad el erradicar esta violencia tan silenciosa, pero a la vez tan dañina.

Muchas veces me he quedado mirando a mi hijo que recién tiene 3 años y veo su inocencia que es conmovedora y donde en el no existe el prejuicio, los juguetes son solo eso para él, no existe distinción entre niño o niña lo mismo los colores.

Me acuerdo que un día mi hijo saco del closet unos tacos míos y se puso a caminar con ellos, a mí me dio mucha risa porque se veía muy divertido, pero a mi pareja le dio un ataque de macho impresionante ya que, según él, eso podía condicionar en el futuro sus preferencias.

Retomo lo dicho sobre la inocencia de los niños donde ese par de tacones solo representaban algo divertido. Creo que estamos a tiempo de hacer el cambio y tenemos una gran responsabilidad los que estamos en proceso de criar ya que lo que nosotros como padres traspasemos a nuestros hijos como enseñanza será el reflejo del ser humano que será más adelante. Como mostremos la vida a nuestros hijos, la tomarán y aprenderán de forma natural que todos somos distintos.

Colegios de hombres

Mi experiencia se remonta a mi etapa de estudiante secundario, llevada a cabo en un colegio de hombres perteneciente a una congregación religiosa. Resulta difícil referirme a una sola situación, ya que en la estadía cotidiana había muchas situaciones violentas que estaban normalizadas.

Podría nombrar: Comentarios en doble sentido de los profesores respecto a sus propias compañeras de trabajo, compañeros que por "humorada" acosaron a las profesoras, incluso un escandaloso caso de sexting entre una docente y un estudiante (donde por cierto el alumno que fue víctima de acoso quedó prácticamente como un héroe). Esta y otras situaciones generaban ruido y cierta confusión, y siento que el establecimiento prefirió "ocultar la basura bajo la alfombra" y no se observaron acciones para abordar este tema con los alumnos.

Sin temor a sonar exagerado diría que el conflicto de fondo radicaba en que al menos en esa época (entre el 2008 y el 2011) se normalizaba una conducta de "hombre depredador" y no se manejaba abordaba el tema de las emociones más allá de la espiritualidad, que más encima era impuesta. En cuatro años todo lo que aprendí sobre sexualidad, lo aprendí en clases de biología, pero en una etapa donde tanto yo como otros, nos estábamos iniciando en la vida afectiva y sexual, nunca se nos habló sobre consentimiento mutuo y autoconocimiento en el plano emocional. Creo que además de que la institución no hacía demasiados esfuerzos para tomar iniciativas donde se hable de "sexualidad responsable", "diversidad de género", etc.

Definitivamente si estuviese en mis manos me hubiese gustado generar una propuesta para cambiarlo, especialmente porque cuesta sacarse de encima muchas conductas que uno aprende por repetición... que mastica hasta que deja de crujir entre los dientes y terminas por "incorporarlo a tu sistema".

“

Comentarios en doble sentido de los profesores respecto a sus propias compañeras de trabajo, compañeros que, por "humorada", acosaron a las profesoras, incluso un escandaloso caso de sexting entre una docente y un estudiante.

”

“

Cuando me dirigía a la mesa del profesor, un alumno sentado al fondo de la clase grita "¡rica!", miro al profesor buscando algo que frenara las risas del grupo curso, a lo que él responde "fue ese del fondo".

”

Sentirse cómodo

Mi relato ocurre en el año 2005, en ese momento me encontraba cursando cuarto medio en el Liceo (de varones). La jornada escolar de ese día terminaba a las 13:10, debía un examen en el ramo de matemáticas, motivo por el cual me quede hasta las 14:00 esperando al profesor que a esa misma hora se encontraría con un segundo medio de la jornada de tarde.

El docente me entrega la prueba y me dice que me que me acomode en una esquina del salón de clases, al terminar la prueba, me coloco de pie para entregarla, en ese momento mi contextura era delgada, por lo que la ropa entallada me acomodaba bastante y junto a un sutil uso de delineador bajo mis ojos, daba una apariencia poco convencional para un establecimiento educacional solo para hombres.

Cuando me dirigía a la mesa del profesor, un alumno sentado al fondo de la clase grita "¡rica!", miro al profesor buscando algo que frenara las risas del grupo curso, a lo que él responde "fue ese del fondo".

La crisis y conflictos vividos fueron internos, se mezclaban en un torbellino de emociones encontradas, el sentimiento de no cuadrar en esto de "los hombres somos de esta manera y actuar de esta otra" se volvió una creciente, mi identidad de género y expresión de género colisionaban en un malestar habitual.

Me quiere besar y yo no quiero

Ocurre a final de año durante una celebración, D. de 13 años llega a inicio de año comienza a integrarse a grupos y a relacionarse con éstos. Al empezar a relacionarse de manera afectiva con algunos estudiantes se generan discusiones con niñas de otros cursos, generando varias peleas dentro y fuera del establecimiento.

El conflicto se da en una de estas celebraciones cuando voy saliendo de nuestra sala de convivencia Escolar, puedo notar a D. acorralada por F. de 6to de 12 años, quien durante el año había defendido y cuidado en varias oportunidades a D. Lo llamo por su nombre, pero él la tenía por los hombros en la pared, al acercarme y ponerme frente a él le pregunto qué pasaba, por qué tenía en esa posición a D. (D. Lloraba y se apretaba contra mi espalda) F. muy enojado grita, a mí me gusta D. ella termino ayer con A. yo quiero estar con ella, pero ella no me deja. D. dice “no me gustas ya te dije”, D me dice tía “F. me quiere besar y yo no quiero”. F. estaba muy enfurecido y solo decía “a D. le gustan todos, yo también le tengo que gustar”.

Durante la semana siguiente, comenzaron a aparecer escritos por las paredes del colegio, así también a gritarle cosas a D. durante el recreo. D. se sentía muy mal, ella decía que le costaba decidirse y que no tenía por qué dar explicaciones de sus gustos, pero también le afectaba emocionalmente sentir que todos la apuntaban.

Fue complejo manejar este conflicto no solo con los estudiantes, sino con los adultos, que hacían comentarios despectivos con relación a su situación, “bueno, igual D. ha estado con todos nuestros estudiantes”, “sí, recuerda que también tuvo una relación con una niña”, “Recuerdas cuando estuvo un día con uno de tu curso y después con uno del mío, a veces no entendíamos con quien estaba”. Nadie juzgaba a F. quien había mantenido una relación amorosa con 5 amigas de D. solo para que D. se fijara en él.

“

“D” me dice “tía “F”. me quiere besar y yo no quiero”. “F” estaba muy enfurecido y solo decía “a “D” le gustan todos, yo también le tengo que gustar”.

”

“

El uso del espacio, también es un indicador de esta concepción, donde lo masculino utiliza grandes espacios para desarrollar sus actividades, en tanto lo femenino utiliza un espacio restringido para desarrollar sus actividades recreativas.

”

Espacios si, espacios no

En algunas de nuestras familias de la comunidad escolar es reiterado el discurso con bajas expectativas y que las dificultades económicas y sociales son realidades que se repetirán en sus hijos. Sin embargo, esta realidad se hace aún más patente en las expectativas frente a las niñas, donde muchas de nuestras familias tienden a repetir la marcada división de género, donde el rol masculino es fuerte y dominante y lo femenino es asociado a lo débil, emocional y sumiso.

El uso del espacio, también es un indicador de esta concepción, donde lo masculino utiliza grandes espacios para desarrollar sus actividades, en tanto lo femenino utiliza un espacio restringido para desarrollar sus actividades recreativas.

El conflicto surge en la mantención y repetición a nivel familiar de los arquetipos asociados a lo femenino y lo masculino, en tanto que las crisis se encuentran asociadas a las dificultades que surgen en el uso de los espacios que cuenta el colegio, en los juegos que son "permitidos" o no frente a cada género.

Este tipo de violencia que se hace palpable en la convivencia de nuestros estudiantes, implica una ideología presente en el inconsciente colectivo que surge desde la Estructura social y es aceptada como una regularidad natural, por otra parte, también constituye un tipo de violencia Institucional, ya que las familias como institución básica de cuidado y protección de nuestros niños y niñas, reitera esta ideología en su crianza, repitiendo los estereotipos de género, sus conductas y roles esperados para ellos; generando la mantención del status quo y con ello renunciando a las altas expectativas de nuestros niños, especialmente de nuestras niñas.

La gestión de la violencia de género

La entidad sostenedora comienza a cuestionar las oportunidades y tiempos "extraordinarios" que se le dan a las profesoras y compañeras que son madres. El principal argumento es que, si ellas decidieron ser madres, deben asumir la responsabilidad adicional que aquello significa.

La primera reunión en la que se asomó esa opinión la respuesta fue un poco tímida por parte del Equipo de Convivencia Escolar, precisamente porque se desconoce que la Convivencia debiese velar por el resguardo de todas las relaciones sociales que se dan al interior de la Comunidad Educativa, no solo las que se dan entre el estudiantado. Se decidió llevar el tema a discusión en el Equipo de Gestión.

La respuesta no fue muy diferente, esta vez apuntando a que los hombres también tienen responsabilidades hogareñas y de crianza. Es cierto que las responsabilidades de la casa, la responsabilidad de crianza, debiesen estar libres de cualquier carga de estereotipo o rol de género, sin embargo, el asumir que con solo declararlo se solucionará es tapar el sol con el dedo. Las profesoras y colegas de los colegios no escapan de la hetero norma impuesta por el patriarcado, la construcción social del género se asoma generalmente con mayor claridad en la vida privada.

El Equipo de Gestión toma una posición violenta y poco equitativa cuando no considera que el trabajo asalariado, la escuela, y la sociedad, están lejos todavía de comprender la importancia de considerar la vida privada como un ejercicio político.

Todo ejercicio político se debe educar, se debe informar. La escuela debe ser la primera en tomar la iniciativa en ese esfuerzo.

“

Si ellas decidieron ser madres, deben asumir la responsabilidad adicional que aquello significa.

”

“

Cuenta que desde hace algunas semanas el profesor dejó de llamarla por su nombre y comenzó a llamarla “ojitos”, debido al color de sus ojos. Provocando la incomodidad de la alumna.

”

Ojitos

Ese año llegó un profesor nuevo de otra nacionalidad, durante los primeros días del mes de abril. Aproximadamente 2 meses después, una niña de 3° Medio se acerca a conversar conmigo porque se sentía incómoda con este profesor por el trato que éste tenía con ella.

Al preguntarle, cuenta que desde hace algunas semanas el profesor dejó de llamarla por su nombre y comenzó a llamarla “ojitos”, debido al color de sus ojos. Provocando la incomodidad de la alumna.

Esta forma de violencia, de alguna manera comenzó poco a poco a ser visualizada por la alumna, ya que según contaba, siempre le habían dicho que tenía lindos ojos.

Afortunadamente, tanto ella como sus compañeras más cercanas, pudieron visibilizar este tipo de violencia, aconsejándola que hablara esta situación con quien correspondía.

Mi polola, mi mujer

Teníamos a nuestras selecciones femeninas de handball y basquetbol, avanzando de manera "sólida" en el campeonato deportivo extraescolar de la comuna.

Una de las integrantes de estas selecciones, donde el grupo de chicas era prácticamente el mismo era A (I Medio), quien a medida que avanzaban en el campeonato fue teniendo un brusco cambio de estado, motivación, personalidad y ánimo. Lo anterior se manifestaba ya que siempre andaba desganada, llorando y aislada del resto de las chicas, situación inusual en ella.

Pudimos detectar lo que originaba este brusco cambio "negativo" en A, ella llevaba un par de meses pololeando con V, un estudiante que había repetido de curso y que aún con diversas intervenciones, acompañamientos, entrevistas, conversaciones e incluso malas experiencias, era reconocido entre sus compañer@s como un "chico enfermo de celoso, manipulador y controlador en sus relaciones de pololeo...". Pues bien, A pudo comentar que estaba teniendo muchas peleas y discusiones con V, debido a la ropa (calzas deportivas) que utilizaba para jugar los partidos del campeonato y que además no le gustaba que saliera tanto a jugar ya que era en otros colegios, junto a lo anterior le había realizado una "propuesta" muy fuerte e indecente..., si llegaban a las finales y ella quería jugar los partidos, debía enviarle a su whatsapp fotos de su torso desnudo, como ellos llaman un "pack".

Todos estos antecedentes dejaban clara la violencia psicológica y el acoso que estaba sufriendo A. Se entrevistó a su madre, quién también necesito apoyo psicológico y emocional. De la misma forma se citó a conversar a los padres de V, quienes junto a V, aún con las pruebas de audio y mensajes existentes, negaron toda revelación de los

hechos que se habían venido sucediendo y apelaron a que fue solo "una mala interpretación de los mensajes de parte de A", situación que no era real. Los padres de V, decidieron retirarlo del colegio, ante lo que ellos llamaron, "acoso y persecución" hacia su hijo.

“

No le gustaba que saliera tanto a jugar ya que era en otros colegios, junto a lo anterior le había realizado una "propuesta" muy fuerte e indecente..., si llegaban a las finales y ella quería jugar los partidos, debía enviarle a su whatsapp fotos de su torso desnudo, como ellos llaman un "pack".

”

“

Anda con una ropa muy insinuante, con una cuestión cortita (apoyándose con gestos que dan a entender que se refiere al torso) ... yo le comento porque ve que uno es hombre y no puede evitar fijarse.

”

Ella, la evitadora de problemas

Un medio día de fines de noviembre del año 2019, en uno de los bloques de clase, de la jornada de la mañana, se me acerca un asistente de la educación, para confidenciarme un problema, según sus palabras.

Lo saludo y escucho con atención, ya que siempre las apreciaciones de los asistentes, en relación a lo relacionado con los chicos, chicas y chiques, me han parecido complementarias, y tremendamente valiosas, su relato es el siguiente: "Tía, lo que pasa es que le quiero contar algo, para después evitar problemas ... lo que pasa es que anda una chiquilla, no sé si de tercero o cuarto, que anda con una ropa muy insinuante, con una cuestión cortita (apoyándose con gestos que dan a entender que se refiere al torso) ... yo le comento porque ve que uno es hombre y no puede evitar fijarse, entonces para que hable con ella, para evitar problemas después".

Eso no corresponde

El siguiente relato ocurre en un colegio pequeño al que postulé para trabajar, todo fue bien en un comienzo, las relaciones interpersonales y de comunicación entre la comunidad eran buenas, basadas en el respeto.

Con el paso del tiempo esto se tornó distinto. La directora del establecimiento, una mujer mayor, formada en "la vieja escuela" como ella solía decir, me llamó a su oficina para ofrecerme postular a un cargo de gestión dentro del mismo establecimiento, recalcándome que yo era la única "mujer" que postulaba y que me la jugara ya que los hombres del colegio tenían años trabajando con ella y contaban con su confianza, pero no con el mismo currículum que yo.

Después de esta entrevista, ocurrieron innumerables situaciones con ella relacionadas con convivencia, que generaban tensión entre el personal. Por ejemplo "Solo las profesoras debían usar delantal y a la rodilla, según ella, para no "tentar a los alumnos más grandes", no podíamos llevar el pelo suelto ni maquillaje, las mujeres no podían usar jeans o calzas, pero los profesores, los hombres si podían utilizar jeans en su vestuario, entre otras.

El mayor conflicto fue en una convivencia de compañeros donde ella mando a las profesoras y asistentes mujeres a ordenar todo, y al término, pidió a las mismas ordenar y lavar todo. Al reclamar sobre esta situación ella dijo: "Como se les ocurre que los profesores (varones) van a lavar la loza o limpiar el comedor, háganlo sin reclamar. Esto generó una fuerte discusión que finalizó en el despido de una colega.

Días después fui llamada a la oficina para hablar sobre mi postulación al cargo, me dijo que no podía elegirme a pesar de tener muchas competencias, simplemente por mi pensamiento "idealista" y "revolucionario" que ella no

compartía, además poner a un hombre en el cargo era menos el riesgo de que "se embarazara y tirara licencia".

Todo esto me indicó que no era el lugar donde debía estar, pero no sin antes intentar corregir algunas situaciones que ya estaban siendo normalizadas por a la comunidad. Ese año me cambié de establecimiento y vi con angustia que muchas conductas en este lugar no cambiarían.

“

“Solo las profesoras debían usar delantal y a la rodilla, según ella, para no "tentar a los alumnos más grandes", no podíamos llevar el pelo suelto ni maquillaje, las mujeres no podían usar jeans o calzas.

”

“

Una de estas situaciones fue “jugar” con la joven (con otra niñas también) tocándole el trasero, ella se enoja con el profesor, este continua con el “juego”, ella no resiste más esta situación y decide acercarse a hablar lo que le ocurrió.

”

Resignificación de los cuerpos femeninos, derribar estereotipos

Una estudiante de 4º medio se acerca a mi oficina a conversar conmigo por el acoso sexual que hace su profesor de especialidad.

La joven relata que esta situación se da desde 3º medio, el docente mantiene una relación horizontal con los y las estudiantes de su jefatura, generando relaciones de confianza y pérdida de límites, principalmente con las estudiantes, una de estas situaciones fue “jugar” con la joven (con otra niñas también) tocándole el trasero, ella se enoja con el profesor, este continua con el “juego”, ella no resiste más esta situación y decide acercarse a hablar lo que le ocurrió.

Esta denuncia de la estudiante genera rechazo hacia ella de algunas compañeras (os) de su curso, refieren que se siente mal porque algunos compañeros (as) la rechazan por la denuncia que hizo del profesor y señala que no quiere volver a entrar a clases.

Participantes de CICLOS 1 y 2

Ana María Camacho	■	Alejandra Romero
Ana Miranda	■	Cecilia Muñoz
Claudio Alvear	■	Diego Lillo
David Villegas	■	M. Catalina Parra
Felipe Lemus	■	Germán Herrera
Fernando Mora	■	Gabriela Muñoz
Harold Fuentes	■	Jacqueline Ruz
Javiera Román	■	Jaime Fredes
J. Alfredo Novoa	■	Kai Reichel
Katherine Lazarte	■	Luis Rubilar
Michelle Mura	■	M. Magdalena Lobos
Marjorie Casanova	■	M. Enrique Vásquez
M. José Rojas	■	M. Jesús Vergara
Mónica Muñoz	■	M. Pilar García
Nicole Bouffanais	■	Osvaldo Acevedo
Patricia Martínez	■	Paul Vargas
Paz Soto	■	Pedro Salazar
Mitzi Rodríguez	■	Yessenia Inostroza
Sandra Leiva	■	Tavita Luengo
Yanina Galaz	■	Yuri Berrios



 @lidersemilla  fundacionsemilla  fundacionsemilla
 Fundación Semilla  www.fundacionsemilla.cl  contacto@fundacionsemilla.cl

